

Autor: Mario Morales *
 Título: RADIOGRAFIA DEL CUBRIMIENTO INFORMATIVO DE LA CRISIS COLOMBO-ECUATORIANO
 Lugar: Bogotá, 2008
 Producción: OBSERVATORIO DE MEDIOS: PERIODISMO POR LA PAZ Universidad de Las Américas (Ecuador) - Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
 Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

RADIOGRAFIA DEL CUBRIMIENTO INFORMATIVO DE LA CRISIS COLOMBO-ECUATORIANO

Abstract

El cubrimiento de la crisis binacional, luego del operativo militar contra el campamento de alias "Raúl Reyes", por parte de cinco periódicos diarios colombianos puso de presente el avance en algunos estándares de calidad periodística, pero dejó ver las carencias frente a un evento inédito, largo, pleno de matices con poco acceso informativo y muy escasa presencia de periodistas en los lugares de los hechos. La preferencia por el registro, las declaraciones y la presión de poderes estatales y fuentes prolijas en testimonios y boletines, llevó a la prensa nacional, azuzada por la opinión nacionalista, a inclinarse a favor de la visión colombiana e impidió ponerse en los zapatos y en la mirada del otro para alcanzar el equilibrio, conocer y divulgar las razones y argumentos con asiento más allá de la frontera.

El seguimiento al trabajo informativo de la crisis diplomática entre los gobiernos de Colombia y Ecuador durante el mes de marzo, a raíz de operativo militar que concluyó con la muerte de "Raúl Reyes", miembro del secretariado de las FARC, significaba partir de un reto inédito para los periodistas y los cinco diarios que cubren la geografía colombiana tanto en circulación regional como nacional, ante una de las noticias más importantes del nuevo milenio, desde la perspectiva del conflicto armado interno colombiano y, simultáneamente, el paulatino resquebrajamiento de las relaciones con los países vecinos, especialmente con Ecuador, epicentro de la acción militar.

* Comunicador Social Periodista con especialización en Medios y Opinión Pública y Maestría en Estudios Literarios de La Universidad Javeriana. Reportero, cronista, jefe redacción, jefe de investigaciones, subdirector, director y columnista de diversos medios en prensa, radio, tv e internet en los últimos 20 años. Actualmente es columnista del diario El Espectador. Ha sido profesor de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y de la Universidad Javeriana donde dirige el campo de periodismo y es docente investigador en las áreas de calidad periodística, observatorio de medios, periodismo de TV y periodismo digital. Es escritor con dos premios nacionales de novela y una mención de honor en el premio Casa de las Américas, Cuba, en 1999. Publicaciones Dos Metros bajo Tierra (1997).

Al seguir las piezas informativas, que a lo largo del mes sumaron 461, quisimos hacerlo a la luz de los estándares de calidad periodística que han sido objeto de estudio, debate y enriquecimiento por académicos y periodistas, especialmente en los últimos 10 años.

Hemos mirado las publicaciones hechas al respecto en periódicos de la denominada prensa hegemónica o tradicional en formato universal. Esos periódicos, El Tiempo, El Herald, El Colombiano, El País y Vanguardia Liberal nos ofrecen un horizonte completo tanto si lo miramos desde el punto de vista del cubrimiento regional, el caso de los cuatro últimos, como del alcance nacional, el caso del primero. Esa sola decisión ya nos marcaba derroteros de análisis para establecer si había o no diferencias en las rutinas y prácticas periodísticas de uno y de otros, pero también nos permitían englobar la mirada para saber de qué manera y hasta que ámbitos se han elevado esos estándares de calidad en el cubrimiento periodístico y entender el eventual aporte de los observatorios en esa construcción colaborativa en busca de la calidad periodística.

Entre las muchas particularidades que tuvo el cubrimiento de la crisis binacional, es necesario destacar que antes que un hecho acerca del cual informar, los periodistas estuvieron al tanto de un clima noticioso que tuvo momentos de intensidad y distensión a lo largo del mes de marzo, y que incluso renació en los meses posteriores, habida cuenta de que hasta el momento de escribir este informe las relaciones entre ambos países se mantenían alteradas por nuevo sucesos o por descubrimientos o revelaciones entorno a los primeros acontecimientos. Ese clima noticioso tuvo picos desde el momento mismo de conocerse el resultado del operativo, esto es, la muerte de "Raúl Reyes", pero también en la primera reunión de la OEA, en la cumbre de Río en República Dominicana, en la asamblea de la OEA, en la confusión en una foto del ministro de defensa ecuatoriano con un activista argentino en el campamento de "Reyes", en la revelación de que el otro cadáver llevado a Bogotá no correspondía un comandante guerrillero sino a un ciudadano ecuatoriano y que luego fue señalado de tener vínculos con la guerrilla; y en las constantes acusaciones que desde Colombia se hicieron sobre la presunta relación entre miembros del gobierno y las Fuerzas Armadas ecuatorianas con sectores de las FARC, por denuncias hechas a raíz de los documentos que aparecieron en los computadores de "Raúl Reyes", y en las respuestas por parte del gobierno ecuatoriano. Esos tonos que mostraron cómo la crisis sea agravaba y se extendía, sino que dieron lugar a múltiples narrativas en las que se mezclaron viejas y nuevas prácticas periodísticas, con sus respectivas carencias, el patriotismo exacerbado, la opinión ligera al lado de la experimentada, los rumores, el periodismo de declaraciones, la diplomacia de micrófono, el

alarmismo por la implicación de otros sectores de la vida pública de los dos países y la visión unilateral a cada lado de la frontera, sin permitir la posibilidad de ponerse en la mirada o en los zapatos de los otros, lo que hubiera contribuido a un clima más racional, menos caldeado.

LAS IMPRONTAS DEL CUBRIMIENTO: LA ESPECULACION Y EL PERIODISMO DE DECLARACIONES

El reacomodamiento de la industria mediática, la profusión de contenidos, la presión de las oficinas de prensa y de las empresas de *free press*, del lobby formal e informal, así como las dificultades para el trabajar en múltiples frentes de información y las obstáculos que encierra el cubrimiento de fuentes como las gubernamentales y las militares fueron factores decisivos para la imperancia de la práctica del denominado periodismo de declaraciones.

Ante la imposibilidad de acceso documental, e inmersos en la competencia con los otros medios, los periodistas optaron por las entrevistas con los representantes visibles de las fuentes requeridas, así estuviesen tan lejos como ellos del "teatro de operaciones". Esa práctica tiene varias consecuencias: primera, dejar la agenda temática en las palabras y en la visión de esos funcionarios en desmedro de la que se pudiese generar con la presencia de los periodistas en el sitio de los hechos. Segunda, cimentar la información sobre construcciones no necesariamente verificables y a veces ni siquiera verdaderas. Tercera, facilitar, sin que fuere absolutamente necesario, la visibilización de una persona, una idea o una entidad en medio de la crisis. Una vez ganado ese terreno, las fuentes modulan los tiempos y tonos de la información publicada según sus propios intereses, restándole a los periodistas y, por ende, a sus audiencias, el valor agregado de su mediación, restringida a la misión de canal, eco o altavoz, deslindado de los contextos y aportes que hubiesen enriquecido el proceso comunicacional. De esta forma son las fuentes las que determinan no sólo 'quién' habla sino 'qué' se debe decir y hasta qué límite. Es decir, tematizan la agenda y sus alcances.

Por eso, una parte de la información publicada durante el mes de marzo osciló como un péndulo entre las declaraciones de las fuentes interesadas y las especulaciones con base en rumores, versiones o suposiciones, a veces originados en esas mismas fuentes o provenientes de otros medios.

Tal fue el caso de la anunciada muerte de Julián Conrado, cuyo presunto cadáver fue trasladado a Bogotá junto con el de "Raúl Reyes". Tanto El Tiempo como la prensa regional, durante los primeros dos días no esperaron a la confirmación de su identidad, sino que se fundamentaron en los señalamientos de las fuentes oficiales para dar esa identidad como un hecho. Cuando el Instituto de Medicina Legal confirmó que ese no era el cuerpo del guerrillero, los medios que hicieron el despliegue de la muerte del cantante y comandante subversivo optaron por publicar notas cortas, que no sobrepasaron las 150 palabras y que no guardaron proporción para remediar la equivocación frente a sus lectores. Sólo el 23 de marzo el gobierno colombiano anunció oficialmente que quien murió en el ataque fue el presunto guerrillero ecuatoriano Franklin Aisalla. El Heraldo no hizo la debida rectificación. El hecho apareció en notas breves de agencias internacionales, aunque el descubrimiento fue considerado por el presidente de Ecuador como mucho más grave que la violación de la soberanía, y se interpretó como una nueva amenaza a las ya rotas relaciones bilaterales. Sin embargo, el ministro de Defensa, Santos Calderón, anunció al día siguiente que se trataba de Franklin Pomelia Molina, alias *Lucho*, miembro activo de las FARC. Días después Ecuador admitió que el joven era investigado por vínculos con las FARC.

Algo similar sucedió, y por tiempo indeterminado, con las presuntas "revelaciones" de los computadores encontrados en el campamento guerrillero, no obstante que fueron filtradas parcialmente y gota a gota con el sólo respaldo de las declaraciones oficiales. Ya desde el 3 de marzo y sin atribución, El Tiempo titulaba "Computadores de Raúl Reyes revelan acuerdos con Ecuador". Esos señalamientos diarios en los diferentes medios calentaron las declaraciones de los dos países, desplazando las vías diplomáticas e incluso las judiciales.

También hubo exceso de especulaciones en esos treinta días sobre el origen y función de los extranjeros que sobrevivieron al bombardeo del campamento de "Reyes". Pero hubo más.

En el periódico El País se presentó como un hecho incontestable el hallazgo de uranio enriquecido en cercanías de Bogotá, e incluso como presunto negocio del presidente Chávez con la guerrilla.

Todos los medios dieron como un hecho confirmado la muerte de un soldado en medio del presunto fuego cruzado en el operativo. Luego surgió la versión de que había muerto víctima de la caída de un árbol, y más tarde aparecieron versiones entre sus familiares de que tenía un disparo bajo la mandíbula, sin que ninguna de las especulaciones pudiera ser verificada.

LA ESPECTACULARIZACION

Los requerimientos de inmediatez así como el vértigo de los sucesos encadenados tuvieron durante todo el mes una enorme carga emotiva, a veces exagerada, que llevó el operativo militar y sus consecuencias a los terrenos del espectáculo restándole a los contenidos su característica fundamental de derecho público a la información sin sesgos, lo que precipitó construcciones de la realidad sobre la base de prejuicios, necesidad de adhesiones o toma de partido, incluso de los mismos periodistas o medios que se olvidaron, por momentos, de la neutralidad. A ello se sumaron las versiones oficiales con fuertes calificativos, propiciando fenómenos de opinión pública de carácter reactivo, irracional y afectivo como el nacionalismo exacerbado y hasta gérmenes —por fortuna no desarrollados— de xenofobia o de odios viscerales contra personajes, entidades o gobiernos distintos al propio. En ese terreno del estímulo respuesta, cada publicación de esta naturaleza generaba necesidad de nuevos ingredientes para saciar la ansiedad, en vez de responder a los requerimientos de información que las audiencias requerían para pensar y decidir libremente.

En la denominada Cumbre de Río, en República Dominicana, los debates y los resultados se compararon, como en El Tiempo, con los momentos gloriosos del ciclista Luis Herrera y hasta con el Festival Iberoamericano de Teatro. Contrastó con lo que dijeron alguna fuentes sobre su escepticismo alrededor del presunto acuerdo.

Al hablar de encuestas, el diario de Bogotá tituló "Popularidad de Uribe alcanzó cifras récord" para terminar confundiendo popularidad con aprobación del desempeño presidencial en la crisis y luego con favorabilidad, sin explicar porqué el 46% de los encuestados pensaba que la situación estaba empeorando.

Para escribir acerca de "Partidas clave en el conflicto se juegan en Ecuador", los periódicos recurrieron a fuentes no identificadas y sin contraste, que presentaron una realidad parcial y sesgada.

O para perfilar al soldado profesional Carlos Hernández, muerto en Ecuador, se recurrió al relato epopéyico del héroe, sin conocer las causas reales de su deceso.

EL VEROSÍMIL

Como se dijo anteriormente, ante la dificultad de acceder a documentos y falta de presencia de los reporteros en los sitios de los hechos, recurrieron a diversas estrategias para dar verosimilitud en la información que entregaban. La más frecuente fue la legitimación de las fuentes, avaladas por jerarquía o proximidad, pero no por las pruebas que aportaban. Así, los diarios dieron como un hecho lo que dijeron el canciller colombiano y el General Mario Montoya sobre unos ataques de la guerrilla tres días después de la muerte de Reyes. No hubo pruebas, antes ni después, ni seguimiento a esas declaraciones.

Los documentos filtrados o dados a conocer por las fuentes de manera fragmentaria, fuera de contexto o en relación con las coyunturas de la crisis en la medida que ésta avanzaba, adquirieron, sin dar lugar a dudas, cuestionamientos o comprobación, el carácter de veracidad que esas fuentes querían. En ese sentido, El País fue prudente al presentar buena parte de esas informaciones atinentes al computador de "Reyes", en condicional, toda vez que esos documentos no eran de suyo, el punto de llegada, sino que eran o debían ser el punto de partida para las investigaciones a que hubiese lugar.

El video presentado en un canal local ecuatoriano fue relacionado en los periódicos, como prueba irrefutable de entrenamiento militar en el campamento de "Reyes", a las sobrevivientes del bombardeo. No hubo contexto ni explicaciones sobre la forma como canal obtuvo las imágenes y si eran o habían sido editadas.

Pero sin duda, el desbordamiento por el afán de la exclusiva y de lograr credibilidad, en concordancia con las declaraciones gubernamentales, fue la publicación de la foto de "Reyes" acompañado presuntamente del ministro ecuatoriano de defensa, el 17 de marzo. La nota aparecida en El Tiempo utiliza expresiones como "evidencia" y "corroboración". Cuando se desmintió, la rectificación fue una breve, no proporcionada, en portada con una nota interior y un mea culpa editorial. Nunca más informó sobre la presunta investigación que iba adelantar la policía para saber cómo llegó esa foto al periódico.

En esa construcción del verosímil también apareció con recurrencia en los periódicos las fuentes no identificadas, como cuando se denunció presencia de guerrilla en Ecuador o para contar intimidades de la operación. La proliferación de fuentes no identificadas o parcialmente identificadas deteriora la calidad periodística.

Abundó la citación de fuentes trabajadas por otros medios, especialmente audiovisuales, como en el caso de las alocuciones presidenciales, al igual que la lectura frente a cámaras de sucesivos boletines de prensa, muchos de los cuales se transcribieron sin mediación ni participación periodística más allá de esa difusión.

Los medios que tuvieron enviados a la zona, así fuese temporalmente, transmitieron una visión menos parcial de los hechos, procuraron darle cabida a la posición ecuatoriana y permitieron mayores matices así esos informes no recibieran el mismo despliegue de las otras notas.

OPTIMISMO, NACIONALISMO Y AMARILLISMO

El debate sobre la postura y la responsabilidad social y política del periodista en una situación de conflicto o crisis internacional sigue tan candente como en el pasado. Las preguntas que se hicieron grupos de discusión, como la red colombiana de "Consejo de Redacción", conformada por periodistas de investigación, mantienen su vigencia con posiciones distintas y a veces contrapuestas entre los puristas del oficio y los relativistas que atan la decisión a cada coyuntura. ¿Debe el periodista estar del lado del Estado en las informaciones sobre conflicto armado? ¿Debe el periodista informar sobre declaraciones no verificadas si las fuentes son oficiales? ¿Debe el periodista callar o mirar a otro lado ante la presencia de verdades a medias o mentiras que desfavorezcan la posición de su país?

En medio de la polarización creciente, del nacionalismo aupado desde todas las instancias y la fuerte presión de la opinión pública, los reporteros colombianos no tuvieron mucho tiempo de plantearse esos interrogantes y mucho menos de responderlos. No obstante, queda claro en los manuales, códigos y cánones que delinean la ruta de los estándares de calidad periodística, que el reportero debe estar abstraído de cualquier otra consideración que no esté del lado de la verdad y desde el ejercicio de control sobre los grupos de poder cuya información cubre. Esos códigos y manuales no hacen excepciones relativas a momentos específicos de guerra o crisis ni están sujetos a la casuística ni a las veleidades nacionalistas o ideológicas. Es decir, no pueden contradecir su deontología. El punto de encuentro, no indispensable y no buscado, desde la perspectiva ética, entre el periodista y sus fuentes está en el terreno de la verdad y la crítica sana y proporcionada. Esa es la profesión de fe del periodista cuando funge como tal. En su vida personal puede asimilar ideologías y ejercer partidismos de los cuales se debe apartar a la hora de cubrir y al momento de escribir.

La imposición legal y gubernamental a tomar partido, como sucedió en la limitación a la libertad de expresión y la autocensura en los atentados contra las torres gemelas, deja consecuencias negativas para el ejercicio profesional. En la perspectiva histórica ha quedado claro que no siempre el alineamiento con una postura de gobierno en una crisis específica se ha traducido en beneficio para un país determinado o sus instituciones.

El excesivo optimismo a veces también es una forma de falso nacionalismo. Los periódicos nacionales, por ejemplo, insistieron, luego de cada coyuntura, que se había puesto fin a la más grave crisis con Ecuador Venezuela y Nicaragua, como sucedió, por ejemplo, con el abrazo del 8 de marzo en la cumbre de Santo Domingo.

"Final feliz", dijo El Tiempo, pensando más con el deseo: "Prensa mundial destaca el fin de la crisis". Lo mismo sucedió luego de cada coyuntura en los altibajos en las relaciones con Ecuador y a lo largo de todo marzo, sin pensar en el contexto ni en la gravedad de la situación que ameritaba mucho más que una declaración para encontrar solución en todos y cada uno de sus frentes. Y así se dio paso al patriotismo: "La estratégica defensa del presidente en Santo Domingo". O propiciando incluso reacciones: "Colombia a la ofensiva internacional".

Se expresó la tendencia nacionalista incluso con involucramiento del redactor y del medio, como si fuese una contienda deportiva: "Se obtuvo el punto relacionado con la gestión de una comisión que irá al sitio de los hechos".

En páginas interiores El Tiempo tituló "Triunfo agridulce de colombiano en OEA", una metáfora contraria a la realidad y que jugaba con expresiones como que para Colombia pudo ser peor o "aunque no tuvo una condena por la incursión en Ecuador... debió ofrecer disculpas por la violación al territorio vecino".

Antes de la reunión de la OEA se hablaba en ese y en los otros medios de un clima favorable a Colombia sólo por presunciones, como si fuera un partido: "Turno para Colombia en la OEA". El País también habló de "Triunfo en el Consejo permanente de la OEA". No obstante que, hasta Estados Unidos criticó la resolución porque le parecía favorable a Ecuador.

En El Colombiano se presentaron opiniones como si fueran noticias con un marcado sesgo patriótico. Esas opiniones de los periodistas iban al comienzo y luego eran respaldadas por dos o tres entrevistados para darles legitimidad al hablar de fallas en la diplomacia o de la eventual alianza de gobiernos vecinos con la guerrilla: "Cancillería probará el nexos de ecuatoriano con las FARC ", " Correa aceptó, pero lío sigue latente".

CRÓNICAS DE LOS CORRESPONSALES Y PARTES DE GUERRA

Sin duda es la crónica el género que deja asomar los sentimientos patrióticos de algunos medios y periodistas. Una muestra de ese género en El Herald, titulada "Comerciantes en Paraguachón se lamentan por bloqueo", le permite al enviado especial Agustín Iguarán despacharse con estas afirmaciones de ardiente retórica: "El bravío pueblo guajiro, humilde y sufrido por antonomasia, está hoy más unido que nunca. El anuncio del presidente Chávez de enviar a la frontera 10 batallones de tanques, los tiene amargados y al tiempo listos...para lo que sea". Llamado a la guerra desde un pueblo invisible hasta ahora para los medios.

El periodista registró "la inconformidad y hasta lamentos entre comerciantes y transportadores por la orden del Presidente Hugo Chávez de no dejar pasar vehículos pesados (...). En este sitio y en toda la Guajira se respira patria (...) Las voces de solidaridad para con el Presidente Uribe Vélez no se hicieron esperar. "El colombianismo está apoderado de nosotros", sostienen los guajiros. "Lo anterior es la respuesta a las agresiones del gobierno de Venezuela contra el país", opina tan ancho el cronista. Hubo una mezcla atrevida de opinión con los hechos, como en el citado caso: "No cabe duda de que la imprudencia y la altanería, así como la dudosa posición de Venezuela y Ecuador en relación con la guerrilla colombiana han logrado despertar este sentimiento nacionalista, que brilla con entusiasmo en esta zona de la Guajira".

El Herald con su corresponsal en Bogotá, Gerardo Ferro, que a propósito de la demanda de Uribe a Chávez ante la Corte Penal Internacional por financiar a genocidas consulta a un grupo plural de expertos, coincidió en afirmar que Uribe ha estado mal asesorado en materia de tratados internacionales. Dice que Uribe no tiene pruebas más que las que reposan en el computador, al que le está dando un manejo muy mediático.

El mismo corresponsal, Ferro, firmó la nota titulada: "Militarización de la frontera evidencia olvido de estas zonas". Habló de la reunión de 165 alcaldes de las zonas fronterizas afectadas: "Los

alcaldes dicen que han vuelto a poner sus ojos en estos sitios olvidados gracias a la militarización de los países vecinos en la región.” Los corredores fronterizos empezaron a ser importantes, cuando no habían existido ni durante la bonanza de la droga. Justamente por ese descuido de la frontera sur de Colombia se infiltraron tan fácilmente las tropas irregulares del país, como lo afirmó el presidente Correa.

El día 6 se publicó un informe extenso del equipo de corresponsales, quienes hablan de sus zonas de influencia en la Costa Atlántica: “Costa preparada para coletazo de FARC”. Queda claro que el periódico se desmarcó del cubrimiento habitual y explora otras posibilidades de la noticia.

Ahora bien, Gerardo Ferro convirtió sus crónicas o sus noticias, por breves que fueran, en género épico. Narró los sucesos con tono grandilocuente y laudatorio, y transformó en héroes a los protagonistas de los hechos. Se podría afirmar que es un estilo característico de la prensa de provincia.

Otra crónica del enviado especial a Ipiales, Iván Bernal Marín, del 9 de marzo contó cómo se afectó la economía de más de 3.500 familias de Ipiales y Tulcán. El Heraldó desplazó a otro corresponsal a la frontera araucana, también afectada por crisis con Venezuela y Ecuador y abandonada por el Estado.

En cuanto a El Colombiano, no envió corresponsales a la frontera cuando estalló la crisis, sino dos semanas después. Entre tanto, publicó escasas crónicas. Sobresalió una de los ecuatorianos en Medellín. El reportero se fue a entrevistar a los indígenas ecuatorianos dedicados al comercio, quienes declararon que no se vieron afectados por la crisis.

El 16 de marzo salió publicada la crónica del equipo periodístico conformado por los diarios El Colombiano, de Medellín, El País de Cali y La Opinión de Cúcuta, para cubrir las tres fronteras más vulnerables: Ecuador, Venezuela y Panamá. La conclusión del recorrido fue que las Farc movieron sus puestos de las zonas fronterizas. Según el informe, “fuentes de inteligencia colombiana calculan que en la frontera ecuatoriana hay 108 campamentos, y oficiales de ese país afirmaron que el año pasado destruyeron 48”. En esta frontera, con una extensión de 580 kilómetros, los subversivos usan los ríos Putumayo y San Miguel para desplazarse. En este mismo escenario de la frontera, en el caserío El Palmar, la corresponsal de la agencia Colprensa publicó una crónica donde aclara de entrada que para muchos campesinos del Putumayo “hablar de coca es como mencionar un racimo de plátanos”.

DESACIERTOS EN EL CUBRIMIENTO

El título del 2 de marzo de El Heraldo fue: “Mayor golpe a las FARC en 60 años de historia”. De la emoción el redactor y el editor le aumentaron casi 20 años a la organización. En la misma noticia se leyó: “Una vez detectaron el campamento, pasados apenas 25 minutos del sábado, helicópteros y un avión Hércules del Ejército, respondieron al fuego proveniente de territorio ecuatoriano y dieron de baja a 17 guerrilleros en el sitio...” Se habló entonces de “fuego cruzado” (por los insurgentes del Frente 48 de las Farc), pero en otras se dijo que fue un “ataque sorpresivo”. Lo cierto fue que el tono triunfalista emergió tras el título del editorial: “Gran victoria en la batalla contra las Farc”. Es inconveniente la tendencia a mezclar información y opinión. Un informe noticioso del 8 de marzo titulado “Uribe se defendió con todo”, comienza: “Con coraje y mucha entereza, el Presidente de Colombia se defendió ayer durante las casi seis horas (...) El país se paralizó con la transmisión en directo y, al final, los colombianos aplaudieron por el histórico acuerdo entre las partes en conflicto” (falacia de generalización —no todos los colombianos aplaudimos— y *ad populum* o apelación al pueblo, que se basa en la exaltación de las emociones y del sentimiento patrio).

El 9 de marzo, en la primera página El Heraldo abrió con un título “¿Crisis resuelta o pospuesta?” de estilo editorializante. Sumario: “La muerte de un guerrillero en Ecuador derivó en cierres de embajadas, movimientos de tropas y amenazas de guerra. Todo se resolvió con un apretón de manos, pero quedó al descubierto la enorme desconfianza que reina entre vecinos y posibles libretos encubiertos contra Colombia”. Como se ve, un tratamiento superficial, amén del planteamiento reduccionista que siembra sospechas sin fundamento. Acuden a dos analistas como autoridades: Juan Manuel Charry y el politólogo Alfredo Rangel (bastante cercano al gobierno Uribe).

Pero sin duda, uno de los hechos más controvertidos fue la publicación descarnada en el diario antioqueño, en primer plano, en paños menores y sin ninguna consideración con los lectores del cadáver de “Raúl Reyes”. El diario las justificó como pruebas documentales. El devenir de los acontecimientos se encargaría de contradecirlo. La sola presentación del “cadáver” de alias Julián Conrado no fue prueba de que se trataba del comandante guerrillero como se explicó anteriormente. La prueba no necesitaba de apelación a las emociones, ni a la exacerbación de las

sensaciones, era, como debió serlo desde el principio, un sencillo documento expedido por Medicina Legal, quizás menos espectacular que las fotos publicadas, pero más certero.

En los titulares ese diario tampoco fue el más neutral: "Uribe: lección de diplomacia en Río", "Colombia fue contundente ante la OEA. También incurrió en sesgos como el de "Combate al terrorismo alejó a Colombia y Ecuador en OEA" pero no mencionan otra de las causas de la crisis: El operativo militar que también los distanciaba. Utilizó titulares hechos más con el deseo: " la diplomacia sumó para la paz".

En El Heraldo de Barranquilla hubo titulares alarmistas como " Hugo Chávez lanza amenaza de guerra". También se apresuró en dar por terminada la crisis y en presentar sólo una cara de los sucesos " Colombia salió bien librada en la OEA" o "Uribe se defendió con todo"

USO DEL LENGUAJE

Las formas redaccionales utilizadas por los diarios tanto en la titulación como en el desarrollo de las notas permiten, por un lado, reforzar las consideraciones hechas en los acápites precedentes y, por otro, vislumbrar algunas carencias en el cubrimiento específico de este tipo de fuentes y de informaciones.

Hubo un uso, si se quiere exagerado de comillas, tanto para privilegiar el periodismo de declaraciones, como ya se explicó, como para hacer énfasis en determinadas palabras, darles doble sentido o un sobreentendido. Predominaron las expresiones con ambigüedades como el vocablo "se", en reemplazo del sujeto con la correspondiente imprecisión que deriva en la falta de responsabilidad específica de seres o entidades por la ausencia de un autor de los hechos narrados. En otros casos también se invisibiliza el sujeto o fuente: "Dicen que", "señalaron que", "le atribuyen", etc.

La primera dificultad fue encontrar precisión en las palabras para describir el hecho como tal. Se puede decir que hubo feria de calificativo. La sinonimia es una figura retórica que consiste en usar intencionalmente voces sinónimas para amplificar o reforzar la intención de un término, también para dar variedad al lenguaje, pero a menudo camufla los eufemismos, términos que amortiguan la carga ideológica de una frase o expresión. La selección léxica en casos de conflicto diplomático como el que analizamos tiene un significado especial.

Además de invasión, atentado, conflicto armado, incidente, incursión, defensa propia, enfrentamiento y ataque, para calificar el ataque colombiano al campamento de las FARC, en los cinco diarios de la muestra se emplearon términos tales como: Bombardeo, agresión, acción militar, combate armado, crimen de Estado, operación, abatimiento, crisis diplomática, confrontación, operación militar, acción militar en legítima defensa, violación a la soberanía, penetración, hechos controvertidos, operación Fénix, operación militar no autorizada, operativo militar. El resultado, para las autoridades colombianas, fue “la baja” de Reyes y del que pensaron que era “Julián Conrado”.

Habría que aclarar que los términos más fuertes corresponden a fuentes de Ecuador o de Venezuela y se encuentran en cables de agencias (que prefieren hablar de violación del territorio). En Ecuador las fuentes hablan de: ataque aéreo, acción deliberada, acción militar foránea, invasión y masacre. Las fuentes colombianas suelen recurrir al eufemismo.

Calificación a los miembros de las FARC: demás de terroristas, narcoterroristas, guerrilleros, subversivos, insurgentes, violentos, criminales/delincuentes, combatientes incluidos en la matriz de análisis, hubo términos tales como: genocidas, rebeldes, militantes irregulares, narcoterroristas, bandidos (sobre todo cuando se cita a Uribe y a los generales colombianos), que también hablan de “tenebrosos terroristas”.

Calificativos triunfalistas y guerreristas: Tras la Cumbre de Río, salieron los defensores de Uribe: “Uribe se defendió con todo”, titular de noticia del 8 de marzo, sin firma. Usa el término “bandidos”, espejo del lenguaje oficial.

También se utilizaron falacias lingüísticas (anfibología, ambigüedad o equívoco): desde el comienzo el gobierno ecuatoriano habló de “masacre” (término no incluido en el instrumento); no fue ninguna “operación en caliente” (como afirma gobierno de Uribe). “Reyes fue asesinado”, dijo Nicaragua. “Las 20 personas fueron masacradas”, dice Correa. Sin embargo, Colombia no aceptó que fuera “violación de la soberanía”, sino una acción en “legítima defensa”.

Un titular de El Colombiano rezaba: “Posible laboratorio de Farc en la frontera”, que da cabida a la especulación y al rumor. El hallazgo fue hecho por las tropas ecuatorianas en la provincia de Sucumbíos. Sin embargo, en el texto se cita al general Fabián Narváez del Ejército ecuatoriano, quien dijo que no se encontró evidencia de las Farc.

En cuanto a la crisis suscitada, los periódicos hablaron de "lío", cuya imprecisión no daba cuenta de la dimensión de la situación entre las dos naciones. Y pesar de que tras cada episodio daban la crisis por finalizada, cuando se acentuaba, utilizaban expresiones como "resucita la crisis", o "vuelve a alzar vuelo".

Mediante rodeos como "En frontera con Ecuador se cerró cerco sobre Reyes", se presentaron a las hijas de Reyes con nexos con Ecuador, en momentos previos a la crisis y sin explicar si tenían o no vínculos con las FARC. Había necesidad de involucrar los familiares?

O con ciertos adjetivos se da a entender que la iniciativa la tenía un solo país: "Ecuador está deseoso de restablecer la relaciones".

En general los redactores confundieron los términos jurídicos adecuados como 'indagatoria', 'escuchar', y 'oír' los testimonios en el caso de las tres mujeres que estaban el campamento de Reyes.

Se observaron frases de cajón y lugares comunes: "tensa calma", "ambiente caldeado", o términos dilatorios como "hacer crisis", o de doble sentido negativo: "se disparó la imagen de Uribe", o eufemísticos como "perdió la vida" o "estudiantes muertos".

El Colombiano tuvo una marcada tendencia editorial en sus titulares: "los correos, clave en relaciones". También utilizó el tono coloquial en los momentos más álgidos de las diferencias binacionales: "Presidentes se verán hoy de lejitos", uso del diminutivo, como contagio del lenguaje uribista, con uso extensivo en la región antioqueña de donde es nativo. La adjetivación excesiva dejó en ese medio expresiones desbordadas como: "Admirable y contundente defensa de Colombia en OEA", cuando ni siquiera el embajador Ospina dio un parte de victoria en la asamblea. Tuvo títulos contradictorios "Papeles de Reyes enredan a Correa " hablando de los computadores, "Ecuatoriano muerto agita la discordia", "Cumbre de Río, más que lo esperado".

Hubo imprecisión al escribir: "Interpol dará garantías sobre equipos de Reyes" cuando ese ente aún no los había recibido. Dijo "Embajada de Venezuela en Bogotá abrirá sus puertas", en vez de escribir 'reabrirá'. O redactó "OEA quiere vigilar acuerdos de frontera", para decir comprobar. Hubo confusión en algunos titulares como "En línea con Ecuador, la coca es tan común como el plátano".

También mostró más temeridad en la presentación de los hechos. El 5 de marzo tituló: “Guerrilleras se salvaron porque estaban castigadas”. No dice ni presuntas guerrilleras al referirse a las tres mujeres que se hallaban en el campamento.

Se advirtió también el uso del poder de la metáfora. Desde el nombre de la acción militar — “Operación Fénix”, el mito del ave fantástica que renace gloriosa de sus propias cenizas—, los textos periodísticos transpiran figuras del lenguaje, unas más persuasivas y afortunadas que otras. “Mandada por Dios”, dijo Chávez —para quien Bush es el mismo Diablo— sobre la Cumbre de Río.

El computador empezó a ser identificado con la “caja de pandora”, que revela las estrechas y peligrosas relaciones de Venezuela, Ecuador y Nicaragua con las Farc. “Tenaza criminal internacional contra Colombia” fue la expresión acuñada para mostrar a Colombia como víctima de un complot. Fue recurrente hallar la muy socorrida metáfora del “teatro de la operación”; e incluso hubo unas más osadas: “Colombia prefirió la plomacia a la diplomacia”.

“El 1 de marzo, en una guerra que parece una partida de ajedrez, que en vez de tablero se juega entre la selva y los ríos, las Fuerzas Armadas y la Policía desde el río Putumayo le dieron jaque al rey” (crónica de Colprensa, El Colombiano).

Los computadores de Reyes comenzaron “a hablar” —por hábil procedimiento narrativo de personificación— y el embajador de Estados Unidos en Colombia, William Brownfield advirtió: “los datos no se pueden meter debajo de un tapete”. “Juanes tiende un puente musical”, fue el titular de El Colombiano sobre el concierto de Juanes sobre el puente Simón Bolívar, en la frontera con Venezuela.

GÉNEROS

Las nuevas tendencias de diseño y escritura de la prensa en Colombia y en el mundo le apuntan como sabemos a la brevedad. El límite en el número de caracteres o de palabras ha abreviado el espacio para noticias, crónicas, entrevistas y reportajes. Pero esos géneros sumados o vistos en su conjunto en la página impresa, apoyados en un diseño novedoso y atractivo, han ido perfilando géneros emergentes, a los que también podríamos llamar informes especiales o reportajes. De esta manera, la disposición de noticias cortas, breves, frase resaltadas y entresacadas de las entrevistas e infografías, mirada en su conjunto en un mismo espacio visual puede considerarse como un género

en sí, construido con la especificidad de los otros, pero que leído en conjunto adquiere mayor contexto y profundidad. La página cumpliría el papel de interfaz, esto es, espacio de encuentro narrativo. Para los no iniciados y para los críticos de este formato, el despiece en múltiples recuadros puede llevar también a confundir al lector, a entregarle un rompecabezas para armar.

Ahora bien, si miramos los géneros individualmente, entresacados de su corpus de diseño, resulta ya un lugar común decir que la noticia sigue siendo el género preponderante en el cubrimiento informativo colombiano. En la muestra es género alcanza el 59% del total observado, mientras que las denominadas breves llegan al 7%. Sumados arrojan un porcentaje bastante alto, frente a la escasa presencia de otros géneros como la entrevista la crónica, y el análisis. No obstante que las circunstancias facilitaban la inclusión del contexto que ofrecen otros géneros narrativos, su presencia no es significativa, debido principalmente a que la mayor parte de los periódicos observados no tuvieron periodistas in situ, sino que se valieron de agencias nacionales, internacionales, periodistas en Ecuador que fungieron como corresponsales ocasionales y el acceso a otros medios como Internet y los soportes audiovisuales.

Los medios que tuvieron enviado especial no contaron con acceso al lugar mismo de los hechos, estuvieron limitados en tiempo y debieron cubrir testimonialmente los efectos del operativo militar tanto desde la perspectiva humana como económica. Las directivas gubernamentales de no permitir el acceso a la zona en las horas posteriores al bombardeo supeditó la información a los boletines oficiales, a las entrevistas de fuentes que, si bien tuvieron contacto con los hechos, no fueron presenciales de los mismos y que tenían un calculado interés político, militar y/o propagandístico en medio de la tormenta diplomática. Esas circunstancias derivaron en informaciones a medias, como en el caso de las sobrevivientes, en informaciones contradictorias, como en la nacionalidad de identidad del ciudadano ecuatoriano, presentado inicialmente como comandante de las FARC, o en informaciones politizadas como las sobrevivientes a la publicación fragmentada y seleccionada de los contenidos de los computadores de "Reyes".

Las piezas de análisis suman 7% y los informes especiales, en sentido estricto, un 8%. Registros que no son muy altos teniendo en cuenta la profusión de acontecimientos, las múltiples miradas y posturas frente a los sucesos del 2 de marzo y los días posteriores, así como las implicaciones políticas, diplomáticas, sociales y económicas. En la mayoría de los casos los informes de análisis se deslizaron hacia la opinión.

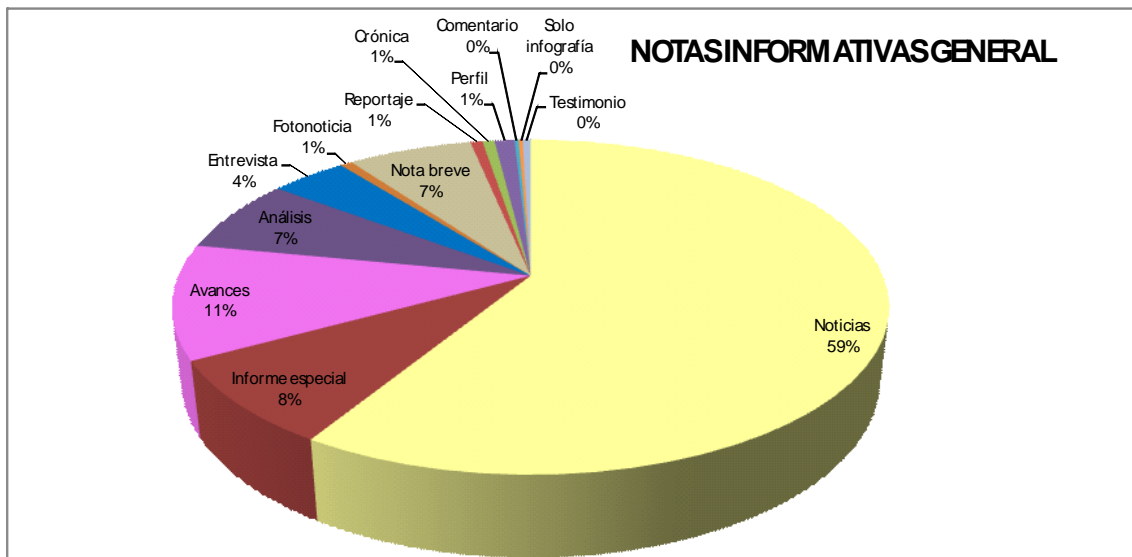
LA DISOLUCIÓN DEL AUTOR

Una de las teorías que acompaña las nuevas narrativas emparentadas con la tecnología tiene que ver con la paulatina disolución de los trabajos de autor a causa de la composición tanto los campos de producción como de redacción por actividades grupales, complementarias, pero en cualquier caso colectivas en las que es imposible diferenciar, desde el punto de vista de las audiencias, los aportes particulares.

La construcción de noticias por una unidad especializada, una sección específica, en conjunción con la información que llega de múltiples agencias permite, por una parte, integrar datos, declaraciones y puntos de vista de diferente origen, obviando la posibilidad de reiterarlos en otros espacios del mismo medio. Entregan al mismo tiempo la visión más amplia y complementaria del hecho narrado. Le dan también la razón a quienes desde la crítica consideran que la firma y la personalización periodística sólo deben aparecer en las crónicas, reportajes de largo aliento y columnas de opinión y que su aparición en los restantes géneros informativos no sólo es innecesaria sino inconveniente por cuanto prejuician, en caso de que la autor tenga algún grado de reconocimiento profesional.

No obstante en la escasa o nula atribución a una pluma o una agencia, como ocurre en más de la mitad de las piezas observadas, y su consecuentes disolución en una narración omnisciente podrían suscitar pérdida de credibilidad por la imposibilidad de estar presente en todos los frentes mencionados, por ausencia de respaldo de agencias reconocidas, aval de exactitud y de rigor, y el cada vez más marcado desconocimiento de los lectores acerca de los "ingredientes" incorporados, tipologías de acceso la información y formalidades implícitas en la construcción que coadyuvan en la comprensión, verosimilitud y credibilidad de los contenidos publicados. Deducimos que el estilo de redacción adoptado por la revista Semana se ha ido imponiendo en la prensa diaria, interesada en la profundización frente a la oferta informativa de medios audiovisuales y digitales. En estas formas redaccionales se pudo apreciar que en muy pocos casos se citan las agencias de noticias que dan sustento a las informaciones que están incorporadas a los análisis. Esas informaciones están adaptadas a las necesidades de cada artículo que, a veces cubre varios temas. Si acaso aparece como crédito "resumen de agencias " y el nombre del área informativa, de la unidad investigativa o del redactor o corresponsal. Esta práctica, reciente y creciente en las redacciones, invisibiliza la autoría de las agencias noticiosas, con sus valores agregados de neutralidad y equilibrio, avalados por los medios que las contratan, y cuya competencia es emulada por avalancha de fuentes de

Internet y la multiplicidad de canales informativos. Tal caudal de contenidos ha devenido en la exención de citar, lo que era una obligación hasta hace poco.



No siempre hay una afortunada apropiación del modelo informativo-analítico- punto de vista, puesto que los géneros se mezclan sin mucho criterio privilegiando la opinión.

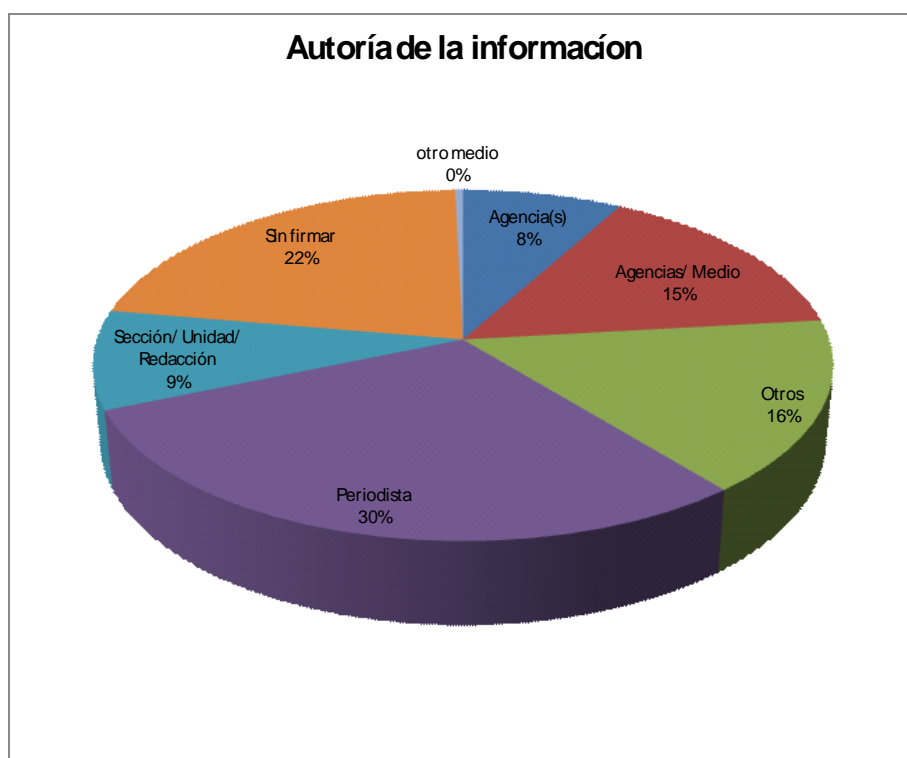
Es también práctica habitual en los diarios que los periodistas acudan a la consulta de expertos de posiciones políticas divergentes, tan radicalmente opuestas que el alto contraste impide la reflexión mesurada, la gradación sutil de la confrontación y los puntos de encuentro en los contenidos, lo que genera afianzamiento de las posiciones de entrevistados y lectores y eventualmente su polarización.

El Tiempo, diario nacional con una importante planta de redactores y colaboradores, además de un equipo especializado de editores, maneja el formato de informe especial con cierta propiedad. Desde que estalló la crisis el editor político, Edulfo Peña, armó equipo con los corresponsales de fuera y dentro del país para ofrecer un panorama más completo de la información. Pero los pierde la tentación de opinar.

El 3 de marzo, Peña y Sergio Gómez (corresponsal en Washington) titulan el informe: "Computadores no dejan dormir a los vecinos". El estilo es ameno, valga decirlo, pero de entrada el periódico asume que los computadores encierran la verdad y "atormentan el sueño" de los mandatarios que, en ese entendido, tendrán mucho que ocultar. Se refieren al tercer llamado telefónico de Chávez a Uribe para que no sigan diciendo que Venezuela y Ecuador apoyan a la

guerrilla. “Correa no ha llamado a Uribe, pero ha lanzado sus dardos desde Quito: “El que nada debe nada teme”, dice la canciller ecuatoriana, María Isabel Salvador, sí pidió que pararan las filtraciones.

Para dar un cubrimiento más cercano El Tiempo publicó notas firmadas por Maggy Ayala Samaniego, desde Quito. Pero no deja de ser curioso que no haya aparecido el crédito de las agencias internacionales en el sitio acostumbrado; si acaso se citan dentro de los textos. El editor político fue enviado a Santo Domingo para cubrir la cumbre.



En El Heraldillo llama la atención la tendencia a citar varias voces contrastantes para abrir el debate, conceptos de expertos y de gente de la calle, lo que lo hace más plural. Según los académicos y expertos consultados la nota puede ser oficialista o no. Combinó la información de agencias con la propia sin perder de vista el contexto internacional del problema.

Se destacó la utilización de los servicios de corresponsales en Bogotá, y el envío de reporteros a zonas donde se desarrollaba la información en la Costa Atlántica. De esta manera publicó material que se desmarcaba de la agenda Casa de Nariño. El Heraldillo también tuvo enviados especiales en las

fronteras del conflicto: en Ipiales (Puente de Rumichaca) y en Arauca. El 7 de marzo un reportero, José Cotes, publicó los testimonios de cinco ecuatorianos y venezolanos, "con corazón colombiano", que residen en Barranquilla. Los ecuatorianos defienden tanto al presidente Correa como Uribe y esperan solución negociada por tratarse de pueblos hermanos.

Fue usual que El Heraldo consultara voces de la oposición tras el atentado, para tener mayor contraste. Jorge Rojas, director del Codhes, dijo: "Es probable que en adelante se dispare una euforia militarista que cerraría, por ahora, cualquier posibilidad de acuerdo humanitario para la liberación de los secuestrados y haría más lejana la negociación política". (Sólo la oposición se acuerda del acuerdo humanitario).

Tanto los reporteros de los periódicos, como las agencias de prensa acuden a la fuerza del testimonio. El Heraldo publica una información de la agencia AFP (8 de marzo): "Chilenos cuentan cómo ingresaron al campamento de RR" sobre los militantes comunistas chilenos que estuvieron pocos días antes del ataque militar.

El Colombiano, por su parte, también recurrió a opiniones de expertos, pero en muchos casos llama la atención el carácter oficialista de algunas fuentes: el consejero presidencial José Obdulio Gaviria; el analista Darío Acevedo, defensor de oficio de Uribe; o el general (r) Manuel José Bonnet. Alfredo Rangel, director de la Fundación Seguridad y Democracia, de corte oficialista, afirmó con respecto a la vulnerabilidad de las fronteras, que "Ecuador ha hecho un esfuerzo enorme para blindar la frontera con Colombia, pero estos esfuerzos no han sido suficientes". Otras fuentes de El Colombiano: Martha Lucía Ramírez, senadora y ex ministra de Defensa del primer gobierno de Uribe Vélez; Rafael Nieto, ex viceministro de Justicia y columnista, de línea uribista.

Se aprecia que El Colombiano prefirió la información propia a la de agencia, por lo que el sesgo es mucho más marcado. Incluso ante hechos como el de la Cumbre de Río, no envió corresponsal, pero la nota la firmó un redactor de planta que, seguramente, siguió la transmisión de televisión y añadió sus impresiones y opiniones. Fue una práctica curiosa de usar los cables e interpretarlos a la manera del periódico, bajo la firma de un redactor. Los redactores que reencaucharon la información, también acudieron a diarios de los países vecinos, como El Comercio de Quito y El Nacional de Caracas para completar los puntos de vista.

En un artículo sobre las fallas de la diplomacia consultó a la senadora liberal Cecilia López, crítica del manejo diplomático de este gobierno, pero contrastó su opinión con la del senador conservador Manuel Ramiro Velásquez, quien defendió la gestión de la diplomacia colombiana en cabeza de la Cancillería. Cabe advertir que este diario utilizó los servicios de la agencia Colprensa, por lo que no desplazó enviados especiales a otras regiones del país.

Se observaron artículos en las secciones informativas de los diferentes diarios que eran de análisis político o incluso e opinión sin aclarar que lo fueran. O los mismos titulares tenían fuertes connotaciones editorializantes, como en el caso de El Heraldó: "Muerte de Reyes no debe afectar el acuerdo monetario", o "Ecuador: dos pasos para adelante y uno para atrás".

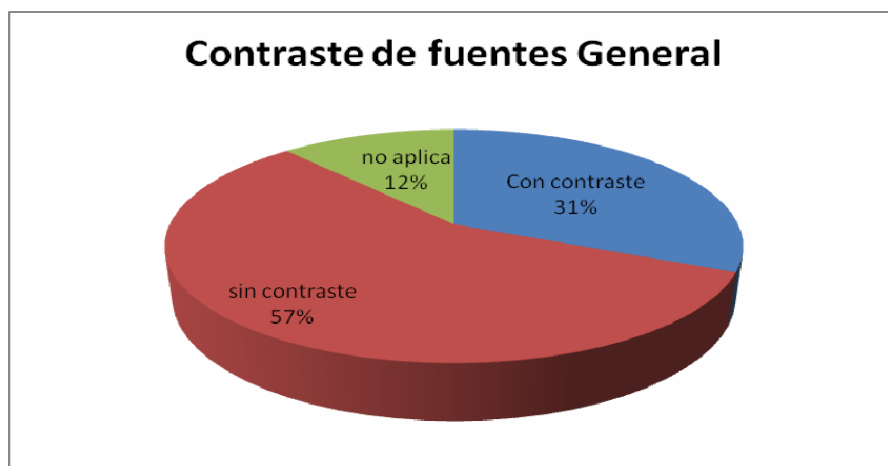
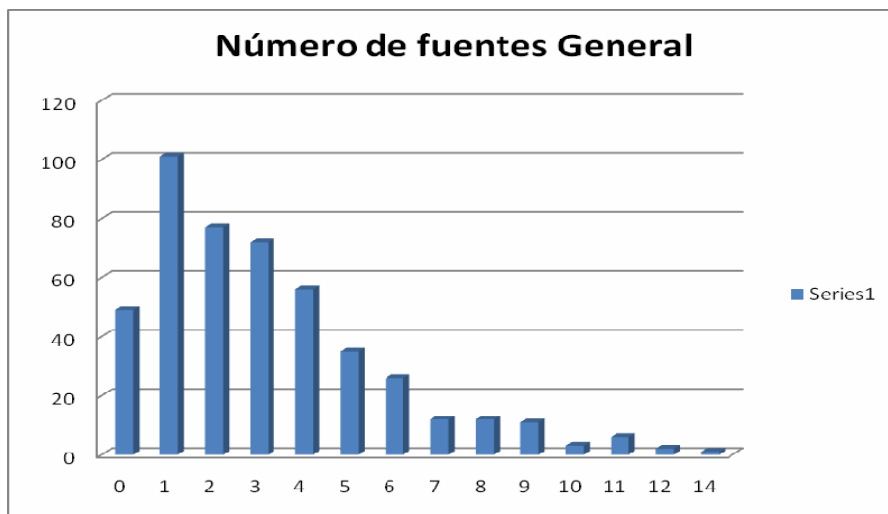
Algo similar podríamos decir de autoría del fotos, es que sólo el 10% de ellas corresponden a los propios medios lo que permitiría esbozar una forma de narrar visualmente el acontecimiento desde la perspectiva de cada periódico, al tiempo que aporta ingredientes narrativos específicos al tener en cuenta al público objetivo de cada impreso no sólo por sus intereses si no por los contextos informativos que ya tiene o pide tener.

LOS OTROS ESTÁNDARES: NÚMERO DE FUENTES Y CONTRASTE

Como ha sido recurrente en anteriores observatorios, se mantienen de manera significativa el cerofuentismo, del que están impregnado especialmente las breves y avances, y el unifuentismo, si miramos cada pieza por separado, como se aprecia en casi la tercera parte de la muestra. La imposibilidad de acceso a fuentes de calidad, por distancia o absoluta imposibilidad hicieron que buena parte de la construcción noticiosa estuviese afincada en una versión específica. La disposición de otras piezas narrativas en la misma página y con las mismas características pudo ser el origen de esta práctica que no entrega la información completa a quien no tenga la disposición o el tiempo de observarlas en su conjunto.

Sólo la tercera parte de las notas informativas cumplen con este estándar de calidad de permitir versiones desde puntos de vista distintos, independientemente de que sean contradictorios o no.

Esa proporción se mantiene en periódicos como El Tiempo y en los periódicos regionales si los miramos por separado.



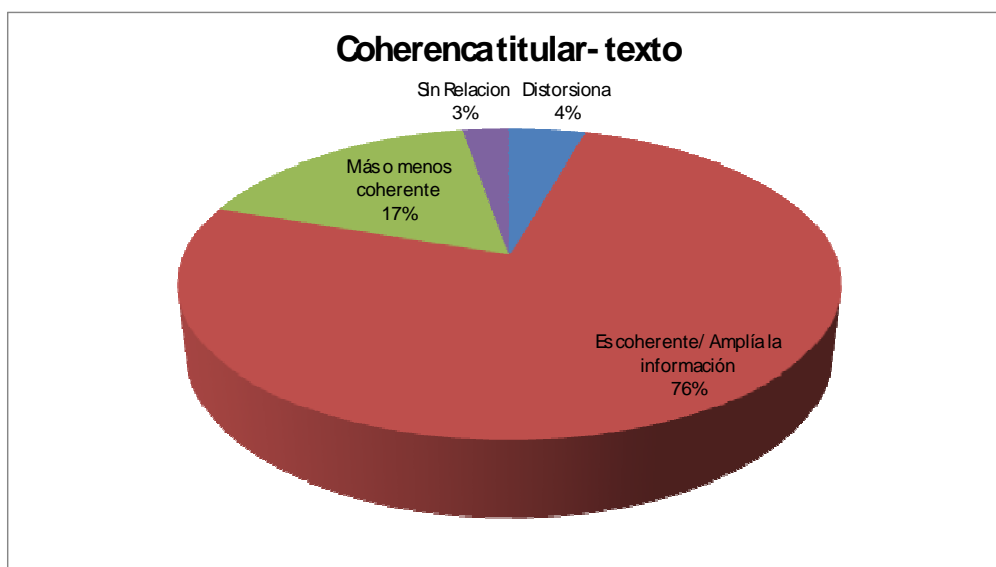
DESPLIEGUE

Como era de esperarse y tratándose de la noticia, hasta entonces más importante del nuevo siglo, todos los medios coincidieron no sólo en darles el despliegue necesario en primera página y secciones editoriales, sino en la disposición de secciones especiales que aglutinarán la información surgida desde diferentes vertientes. Esa secciones especiales se mantuvieron durante la primera semana después de ocurrido el operativo en la frontera colombo-ecuatoriana, aunque reapareció en cada uno de los hitos noticiosos ocurridos durante el mes. Pero la dimensión en el cubrimiento del hecho no sólo fue evidente por las secciones o los titulares de primera página, sino por la ubicación privilegiada y la jerarquización en las páginas interiores y en otras secciones, en los breves lapsos

de distensión político diplomática que no ameritaban la inclusión de una sección especial. También es significativo el espacio dedicado por los medios impresos a la información y a sus pliegues. De manera inusual hubo más de 60 páginas completas dedicadas al cubrimiento del suceso.

COHERENCIA

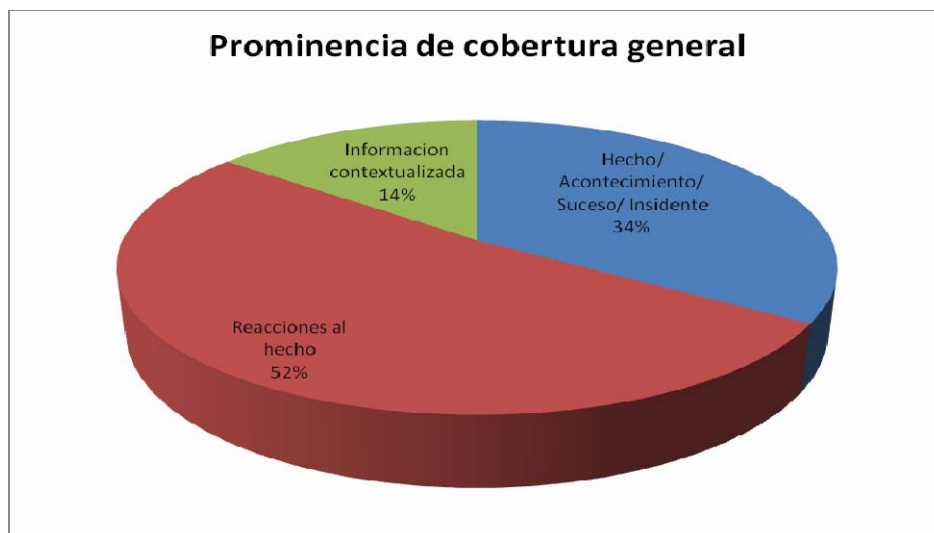
Tal y como ha sucedido en los últimos observatorios, este indicador denota una amplia mejoría en las formas redaccionales en relación con su titulación, graficación y uso de fotografías e infografías. Independientemente de su contenido periodistas y editores han entendido que factores distractores como las confusiones, las contradicciones, los vacíos y las incoherencias terminan por dar al traste con la lecturabilidad tanto de la pieza específica que genera el problema, como del resto del contenido.



EL ENCUADRE Y LA PROMINENCIA

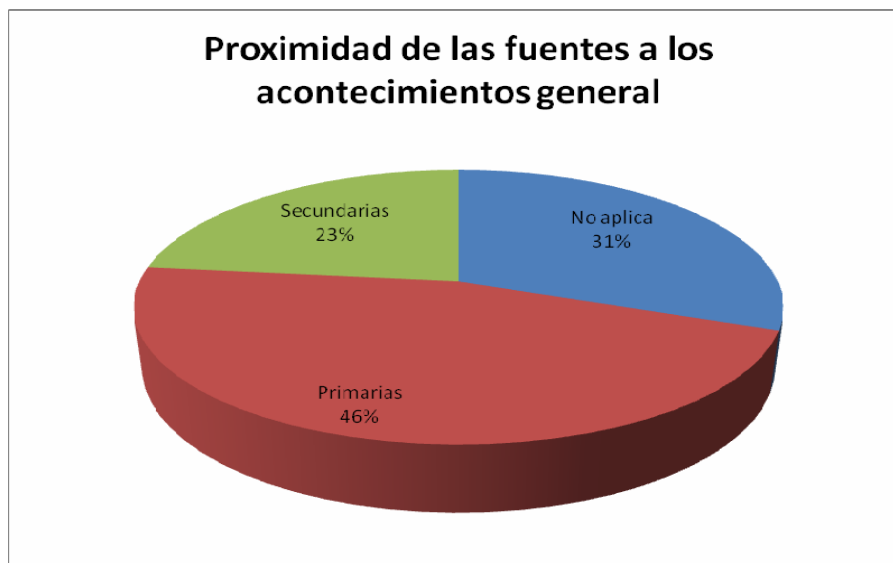
Es lógico que las prácticas periodísticas determinen casi que autónomamente tanto los géneros redaccionales como los encuadres morfológico en un cubrimiento informativo. De esta manera, si bien el suceso del operativo sobre el campamento de "Reyes" y sus desarrollos ulteriores eran por sí mismos interesantes al tiempo que espectaculares, las múltiples vertientes informativas, los acontecimientos simultáneos, la ausencia de reporteros en el lugar de los hechos como de sus coletazos, y el hermetismo concomitante con este tipo de situaciones, hicieron que sólo 34% de las

piezas informativas tuvieran que ver con el cubrimiento del suceso como tal y que un poco más de la mitad las piezas observadas tuvieran que ver con las reacciones al hecho; y que sólo el 14% estuviera dedicada brindar contexto, antecedentes y mapas de comprensión de los sucesos.



Este resultado está enmarcado también en el predominio del periodismo de declaraciones, como se ha explicado antes. La práctica, nacida en la radio matutina de largo aliento, de encontrar reacciones en la esfera pública a los sucesos de implicación general, ha suscitado un resorte mimético en todos los medios en busca de multiplicidad de declaraciones que cobijen todo el espectro posible, de tal manera que la primera acepción de pluralismo pasa primero por la diversidad antes que por la calidad. Esa amalgama de versiones, posiciones y opiniones involucradas en los textos informativos corre el riesgo de generar falsos consensos o mayorías forzadas por cuanto la decisión entrevistar, y luego editar, a determinados personajes no surge de un método estadístico específico, o de un muestreo previamente elaborado, sino del acceso, la inmediatez y la pretendida cercanía o representatividad del entrevistado. En este orden de ideas, la percepción de cantidad ha roto el encuadre que una noticia requiere para ser proporcionada.

Otro de los riesgos del uso excesivo de las reacciones puede ser el alineamiento politizado, ideologizado, interesado o desinformado, con las consecuentes distracciones, ante la aprehensión mediática y la eventual visibilización en un suceso de tanta envergadura como el que nos ocupa.

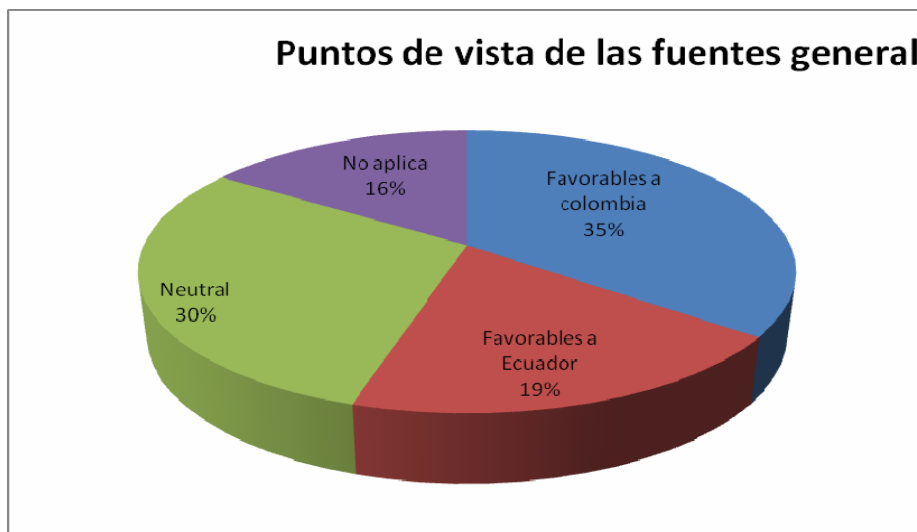


Al observar la proximidad de las fuentes citadas en la muestra, resulta preocupante que sólo el 46% de ellas corresponden a fuentes primarias, esto es, a fuentes de calidad, con acceso a información cualificada y que puede nutrir de mejor manera el acervo narrativo y probatorio expuesto por el periodista.

Al mismo tiempo la profusión de declaraciones puede llevar a un estado virtual de consenso que fácilmente puede reemplazar a la urgencia de verificación, precisión y exactitud.

Por eso, al observar los puntos de vista de las fuentes consultadas, su grado de favorabilidad —ya no en relación con el hecho como tal sino con los países—, y en el extremo con los gobiernos que lo representan, se puede apreciar un desequilibrio que contribuye a generar clima de opinión no necesariamente reforzados por la realidad o la verdad del suceso.

El hecho de que el 35% de las fuentes consultadas en las piezas, tuvieran un punto de vista favorable a Colombia, implica una sectorización de la información desde la perspectiva de la emoción y de la percepción con un sustrato preexistente que lleva o invita a tomar partido; lo mismo puede decirse del 19% de las notas favorables a Ecuador, indistintamente si el porcentaje es inferior.



Prueba de ello es que el 45% de los trabajos analizados aparece, en mayor o menor medida, con un grado de favorabilidad a Colombia mientras que el 16% de favorabilidad de las fuentes se mantiene exactamente en relación con la tendencia general de la nota. El equilibrio informativo, representado en este caso, en 135 trabajos periodísticos no debe estar sujeto a pasiones momentáneas o a intereses coyunturales, como se planteó en otro de los apartes de este informe.



CONCLUSIONES

-La primera gran conclusión a manera de saldo pedagógico, es que medios y periodistas colombianos se encuentran inmersos en nuevas tendencias y prácticas posibilitadas por diversos factores endógenos y exógenos como el periodismo de declaraciones y el privilegio del quién sobre el qué. La consecuencia es que ha habido un desplazamiento de la tematización de la agenda hacia las fuentes y sus intereses.

-Durante el mes de la muestra se observó que una parte de la construcción del verosímil descansaba sobre especulaciones, versiones, sobreentendidos, comunicados y rumores y sobre la legitimación de fuentes no necesariamente primarias y no forzosamente de calidad. En ese proceso el margen de mediación periodística y su valor agregado quedaron constreñidos.

- La globalización, el uso de nuevas tecnologías y la aparente convergencia de medios en las redacciones ha generado la falsa creencia de que ya no son tan “necesarios” los enviados especiales y los periodistas in situ, en virtud de la profusión de información y la mirada desde el mismo espacio del periódico parece más amplia y comprensiva. Ha surgido un nuevo género al estilo de la revista Semana, que se debate entre lo informativo, el análisis y la opinión que ha disuelto la firma de autor como característica de las piezas y ha sido reemplazado por unidades de redacción o resúmenes de múltiples frentes sin citación o atribución. Se invisibilizan las agencias de prensa, que ya sólo aportan un insumo transformable por los redactores; la legitimación de la información ya no procede del prestigio de la agencia.

-Esa es una de las causas de que no hayan privilegiado los informes de narrativa distinta como las de los reporteros presenciales, cuyos artículos aparecieron en páginas interiores y que hubiesen ayudado en la comprensión del contexto.

-Siguen reinando los géneros de registro, noticia y breve, y por ello mismo el cerofuentismo y el unifuentismo. Los informes especiales y los artículos de análisis, aquí diferenciados de editoriales y columnas de opinión, no guardan proporción con la magnitud del suceso cubierto.

-Se apreciaron, por las carencias y dificultades expuestas, vacíos en la precisión exactitud y manejo del lenguaje en la información acerca de la crisis binacional.

-Hubo espectacularización del cubrimiento por la vía de las sensaciones y las emociones dando paso a la aparición de piezas periodísticas contagiadas de sensacionalismo e incluso de amarillismo.

-Las presiones, confusiones y fuerza de las coyunturas hicieron que se desvaneciera la necesaria neutralidad en el cubrimiento informativo del conflicto y que se descentrara hacia falsos e innecesarios nacionalismos trasuntados al patriotismo

-La imperancia de la brevedad y la concisión ha dado origen a mimetizar el error que se endilgaba a la televisión de editar frases sin contexto—, a la recurrencia de la citación de una sola frase por fuente, que luego se resalta y a la excesiva edición que a veces privilegia frases con efecto o con impacto, no necesariamente asociadas a calidad informativa.

-Sí hay diferencias en el cubrimiento entre el periódico nacional observado y los diarios regionales. A favor: La mirada y el contexto local y la necesidad de trabajar con enviados. En contra: La excesiva editorialización, a veces la parcialización y con frecuencia el patriotismo entreverado con la información.

-Queda claro que faltó, como se dice al comienzo, una mirada más integral, que desde los zapatos del otro, comprenda sus razones sus razones y sus argumentos para que una vez dados a conocer a las audiencias de aquí y de allá antes que a tomar partido, comporten la necesidad de la comprensión crítica del fenómeno y la información suficiente y requerida para que puedan elegir libremente su postura y su posición.